

La retaguardia ajena

Cualquier malestar en la retaguardia enemiga es naturalmente ampliado y exagerado entre los comentaristas del otro lado. Así un incidente entre moros e italianos en la España Nacional es presentado por A. Tejada como una pelea a muerte... que intenta detener un Franco ventanero y equívoco.



(«ABC», Madrid, 11-VIII-1937.)

Los rumores sobre luchas internas en las dos zonas en que se había dividido España son acogidos lógicamente con alegría entre los contrarios. Aquí Bofarull se hace eco de una noticia llegada del campo enemigo. La actitud falangista de Yagüe provoca malestar político en la zona franquista —lo que fue cierto— hasta obligar al Generalísimo a meterle en la cárcel —lo que fue cierto—. A ambos lados del vociferante militar y vigilando su prisión el dibujante de la «Esquilla» ha puesto a un alemán y a un italiano.



El pueblo español yace cadáver a los pies del general,
la plutocracia paga generosamente el servicio prestado,
el clero bendice ambas operaciones.

Así cree el dibujante anarquista Alejo
que confiaban en terminar la operación Alzamiento
los sublevados del 18 de Julio.



COMO PENSABAN HACER LA LIQUIDACION

(«CNT», 12-VIII-1936.)

La maldad naturalmente la creen los nacionales capaz de vivir sólo entre los rojos,
como en esa viñeta de Serra Masana.

SATANAS ENFADADO

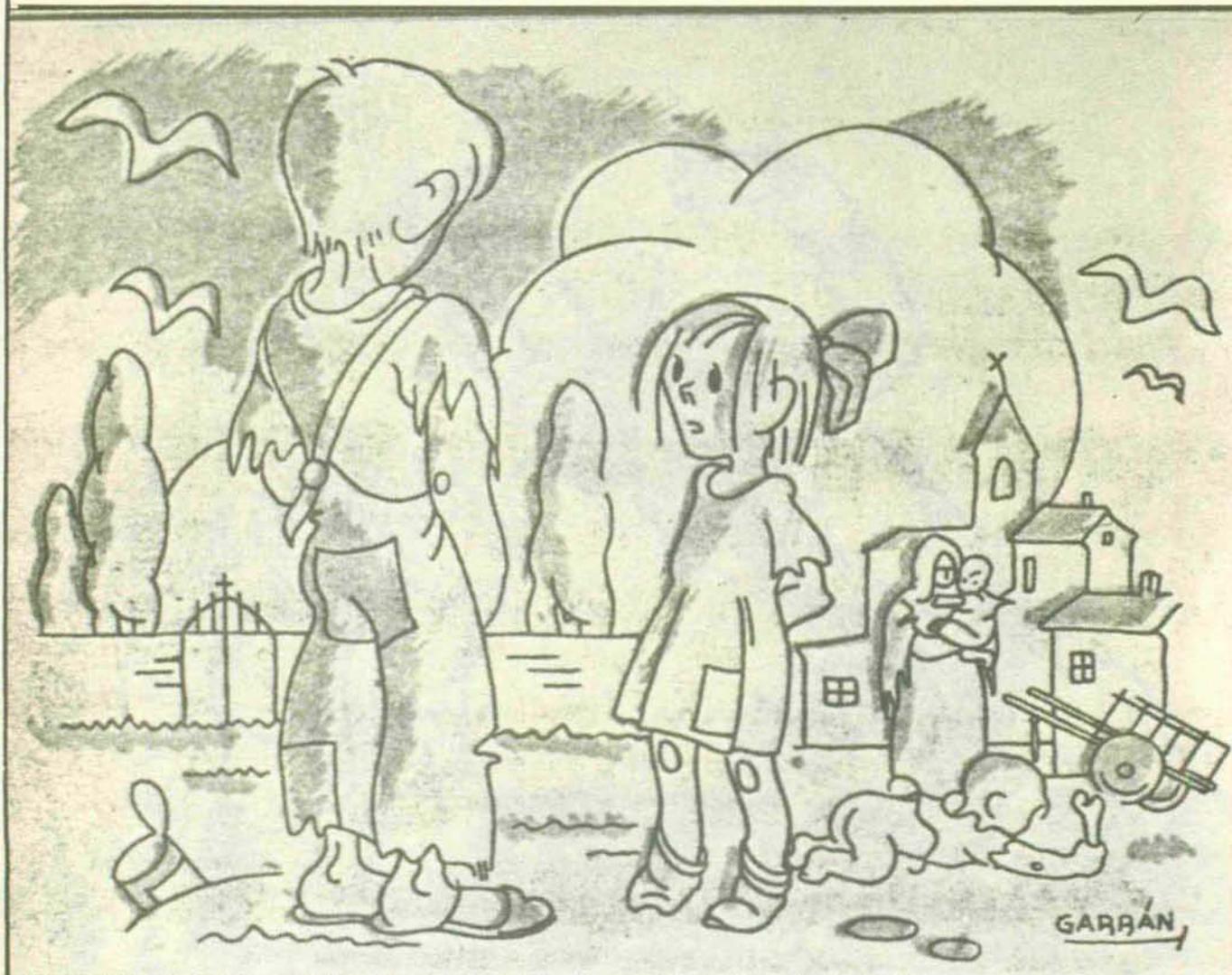


Serra Masana

—¡Parece mentira! ¡No se os ocurre ninguna nueva barbaridad!
¡Habrá que mandaros a que aprendáis con los rojos!

Mientras, según los dibujantes republicanos,
en la España Nacional
la represión es continua
y los fusilamientos se suceden.
Por ello en un ambiente de miseria,
porque el paro está extendido,
sólo un oficio está seguro de permanecer y aun de hacer horas extraordinarias,
según Garrán.

EN LA ESPAÑA ITALO-GERMANO-MARROQUI



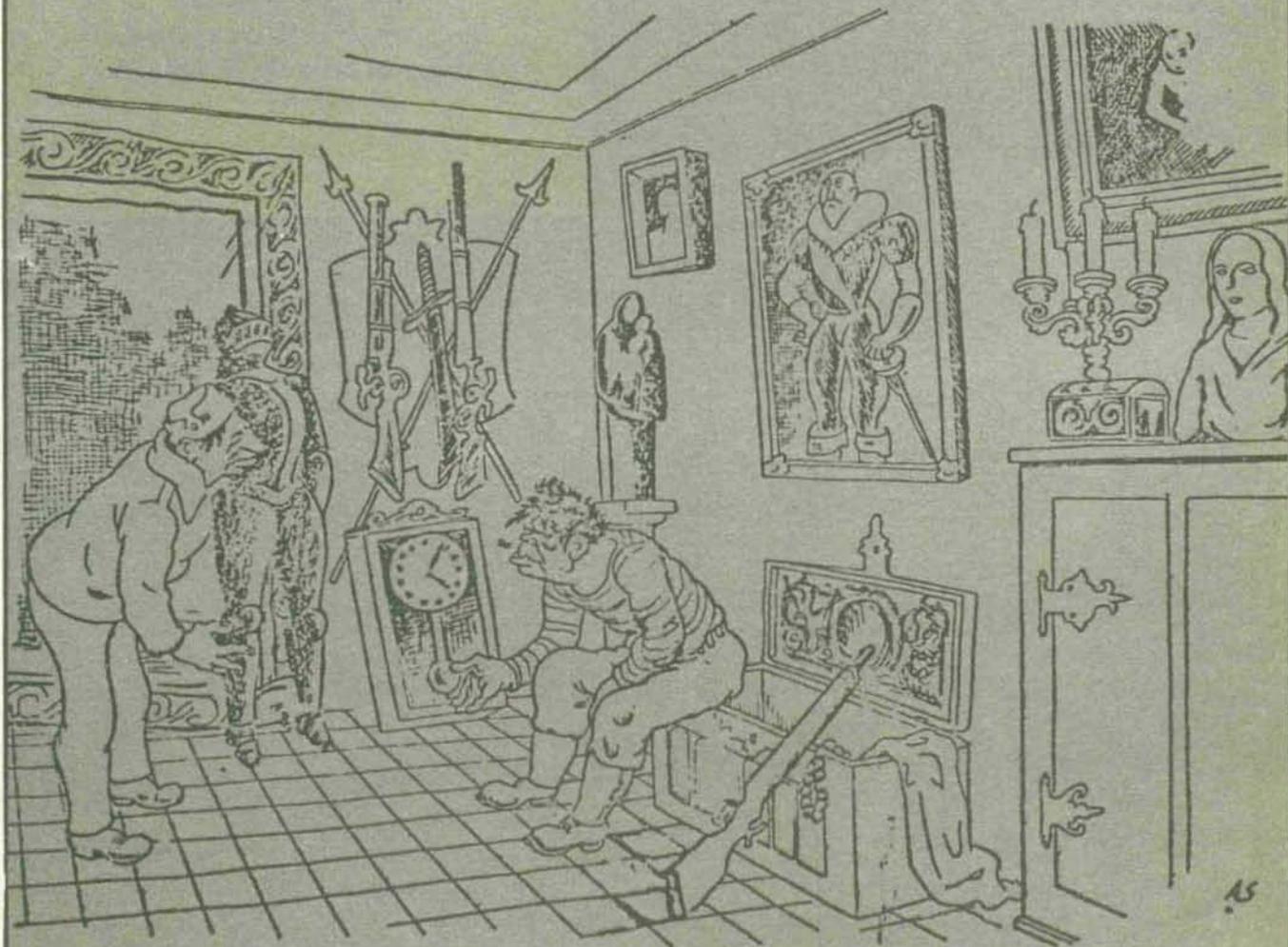
—Pues mi padre trabaja día y noche.

—¡Sopla!

—Es enterrador.

Para Castanys (As), los crímenes republicanos
van siempre acompañados del robo;
robo que puede llevar a una colección particular como la que adorna la casa del facineroso.

EL ROJO HEREDERO

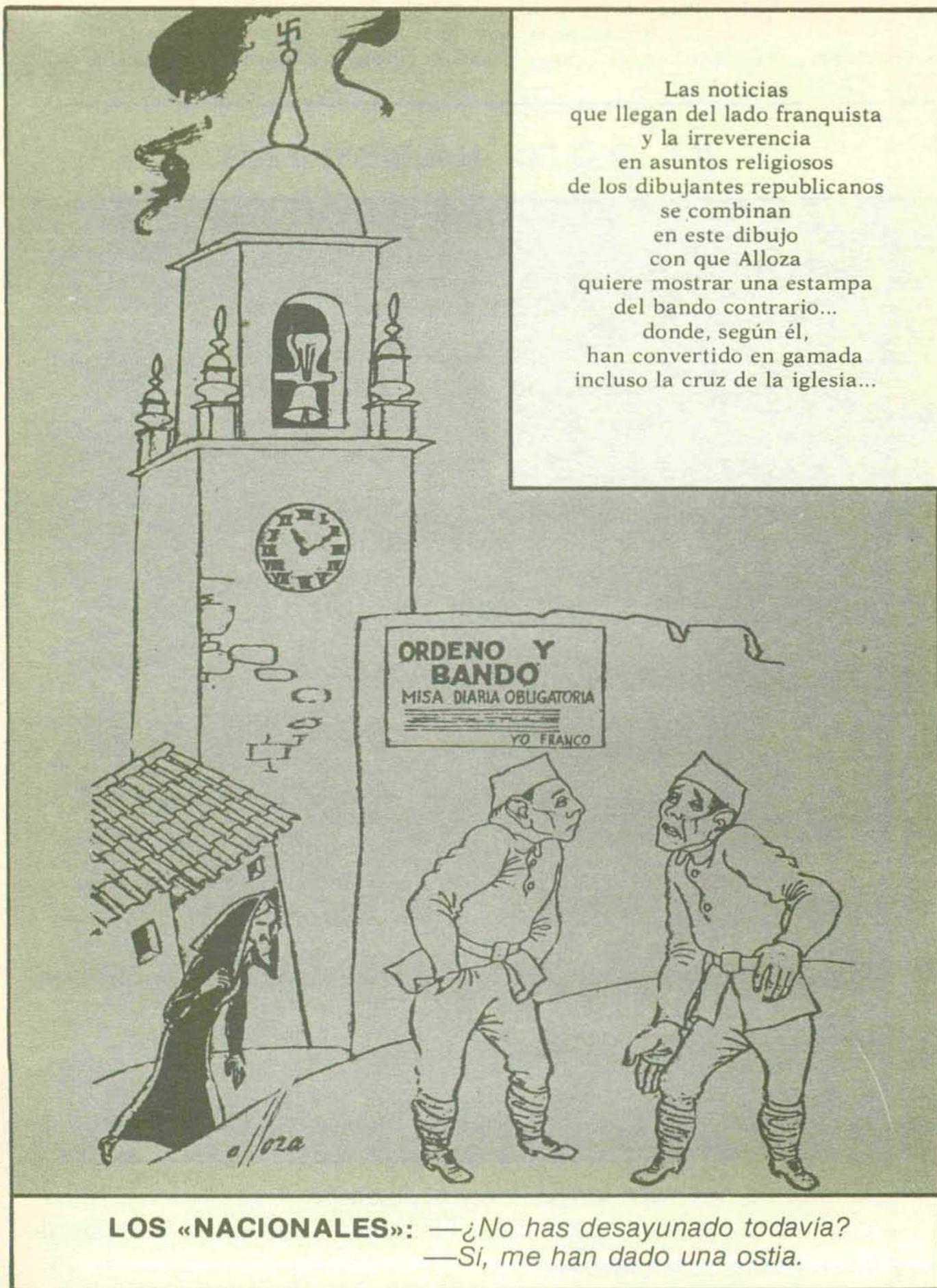


—¿De dónde has sacado todos estos objetos?

—Ya sabes que soy un sentimental. He querido conservar un recuerdo de cada una de mis víctimas.

(«Domingo», 13-III-1938.)

Las noticias
que llegan del lado franquista
y la irreverencia
en asuntos religiosos
de los dibujantes republicanos
se combinan
en este dibujo
con que Alloza
quiere mostrar una estampa
del bando contrario...
donde, según él,
han convertido en gamada
incluso la cruz de la iglesia...



LOS «NACIONALES»: —¿No has desayunado todavía?
—Sí, me han dado una ostia.

El delincuente historial de los miembros de distintas agrupaciones republicanas
está de acuerdo con su moral presente, según «As».

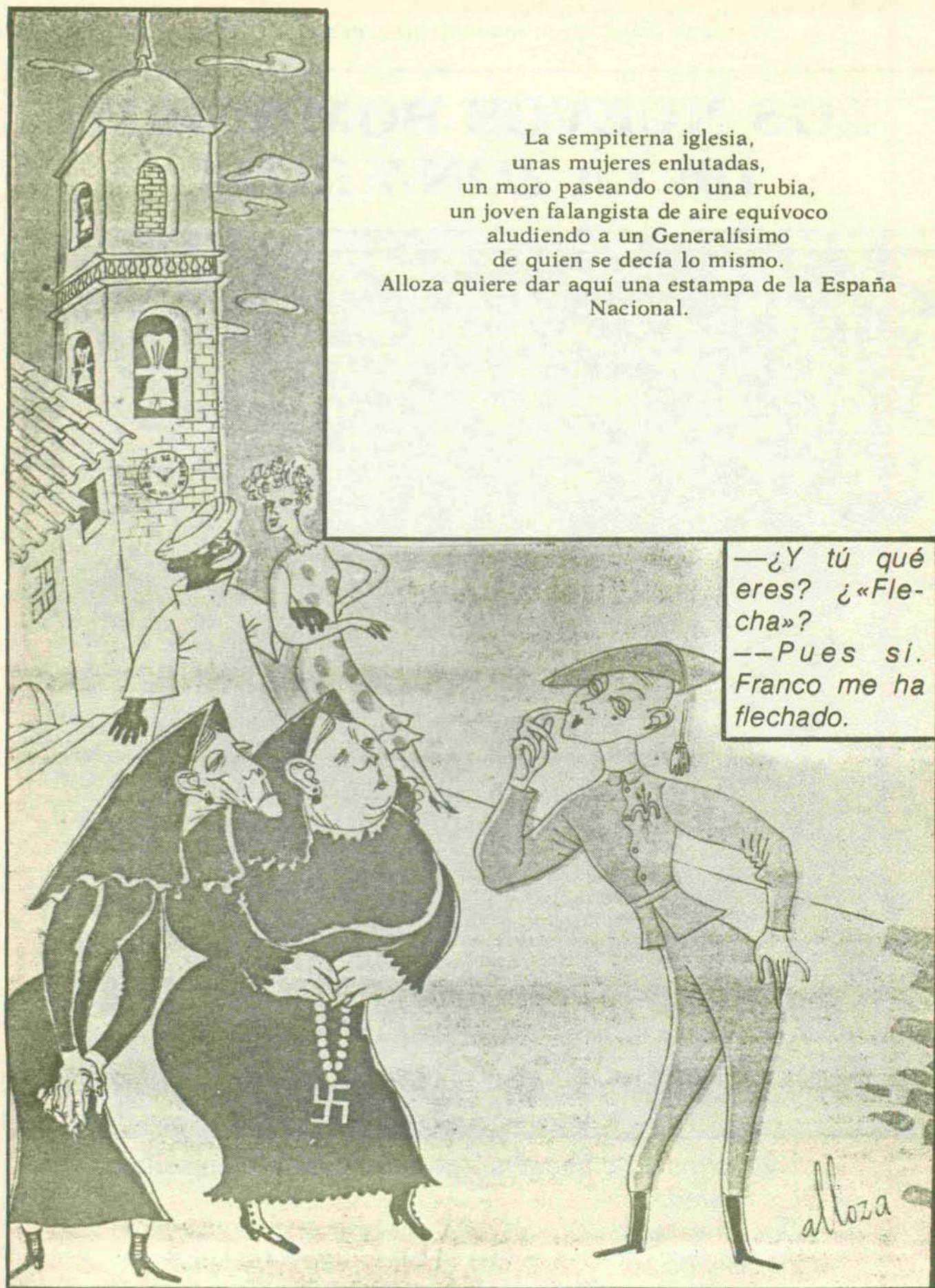
LOS NUEVOS BOMBEROS DE LA ZONA ROJA



- ¿Y vosotros ya entendéis algo en cuestión de incendios?
—Sí, camarada.
—¿Qué erais antes?
—Incendiaros.

(«La Ametralladora», 9-I-1938.)

La sempiterna iglesia,
unas mujeres enlutadas,
un moro paseando con una rubia,
un joven falangista de aire equívoco
aludiendo a un Generalísimo
de quien se decía lo mismo.
Alloza quiere dar aquí una estampa de la España
Nacional.



(«Esquella», 14-IV-37.) Original en catalán.

La ignorancia del «rojo» está a la altura de su brutalidad —asegura Pellicer— lo que puede provocar problemas entre los honrados profesionales que intentan seguir su trabajo en aquella zona.

GAJES DEL OFICIO ENTRE LOS ROJOS



—¡A él que es un faccioso!, quiere ponerme una corona.

En zona Nacional hay, tiene que haber según Alloza, periodistas enemigos de Franco, como hay antifascistas en otros oficios. El retratado por el dibujante republicano ha caído en manos de la temida Guardia Civil encargada de la represión.



PERIODISMO EN BURGOS

- Se sospecha que había alquilado su pluma a los rojos.
- Y ¿qué?
- Que lo llevan a desahuciar.

«Si serán torpes los "rojos" que en el registro confunden el nombre de una isla con la estampa de un santo», nos explica la historieta cómica de Serra Masana.

MONCHITO ENTRE LOS ROJOS



I

Monchito era un peque feliz. Su papá era ingeniero y tenía una casita muy bonita cerca de la fábrica de bombones que dirigía. Su mamá le quería mucho y era muy buena. Lucía mucho y gastaba poco, como las lámparas buenas.



II

Un día, la familia estaba oyendo la radio. El speaker decía: «¡Atención, atención! Pronto daremos una noticia sensacional. Mientras tanto oirán ustedes "Mi mula blanca", tango». Y cuando terminó el tango, la radio dijo... «¡Viva Rusia! Las milicias de Lenin se han apoderado de la ciudad».



III

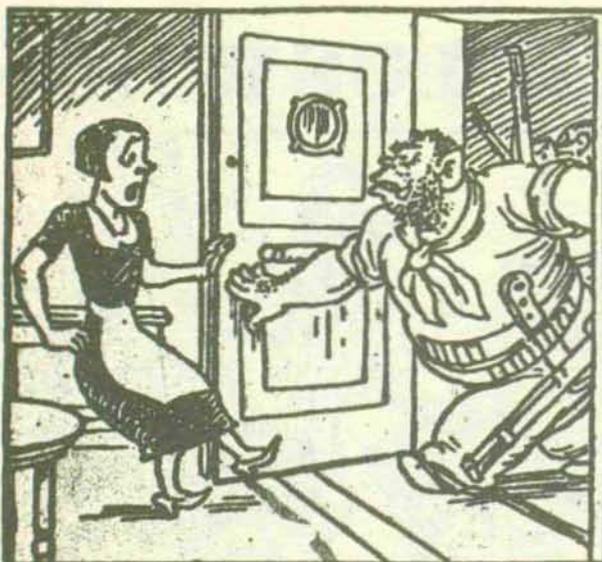
Una compañía de rojos al mando de «El Tiniebla» empezó en seguida a hacer registros y detenciones. Pronto se dirigieron a casa de Monchito. Tenían mucho odio a su padre, porque no les dejaba beber vino mientras hacían bombones.



IV

«El Tiniebla», que era un bruto y partía nueces golpeándolas con la barbilla, tocó el timbre... Monchito temblaba, pero no se le conocía, porque era muy valiente... ¿Qué hicieron con sus papás y con él?... Pronto lo sabéis.

MONCHITO ENTRE LOS ROJOS



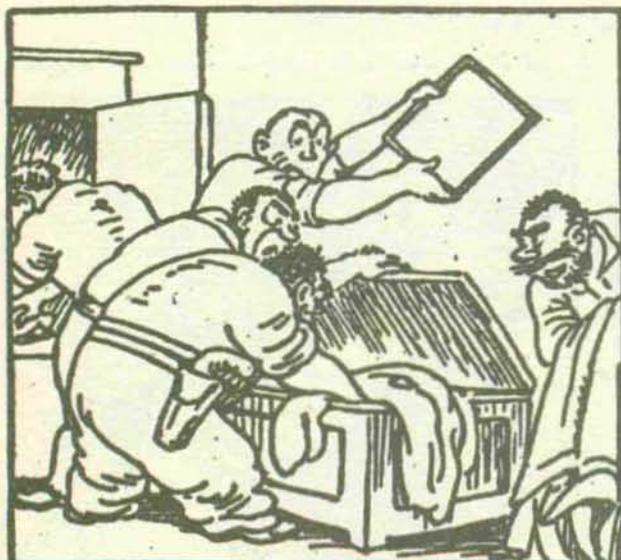
V

Habíamos dejado a Monchito temblando. «El Tiniebla» hacía sonar furiosamente el timbre de la casa. La Lola, que era una criada muy miedosa —no se atrevía a poner sopa de pistola, por si se disparaba— por poco se desmaya al abrir la puerta.



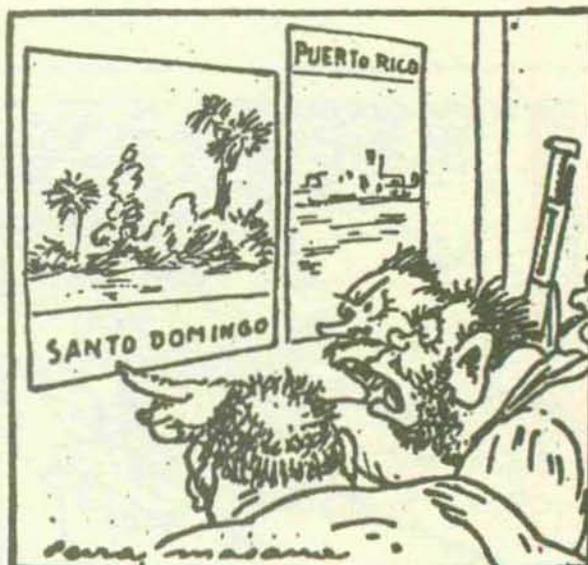
VI

«El Tiniebla» entre insultos y juramentos dijo que tenían que registrar la casa. La mamá de Monchito, que se llamaba María de las Mercedes, y la llamaban —no sé por qué— Pituki, tenía un miedo terrible...



VII

«El Tiniebla» y su cuadrilla empezaron a registrar la casa para ver si encontraban armas, cuadros de Santos, fotos de reyes o algo que les pareciese prohibido a aquellos sinvergüenzas...



VIII

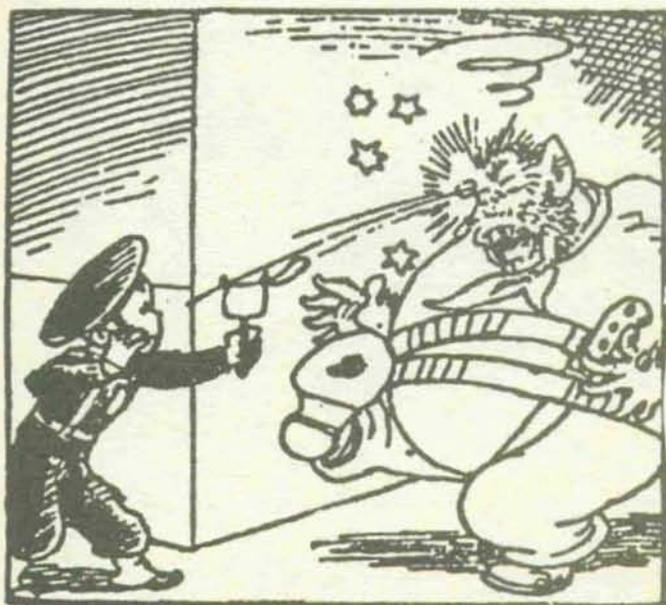
El papá de Monchito, que se llamaba Amadeo y era muy valiente y listo, había escondido todo, pero se le olvidó guardar una vista de la isla de Santo Domingo, y aquellos animales, ante tan abrumadora prueba, decidieron detenerles. ¿Qué harían con Amadeo y Pituki?... ¿Les fusilarían?

... con aventuras en las que el niño nacional «Monchito» se burla reiteradas veces de las tragaderas y supersticioso temor del miliciano «Tiniebla». Tras fingirse un fantasma le pone en fuga.

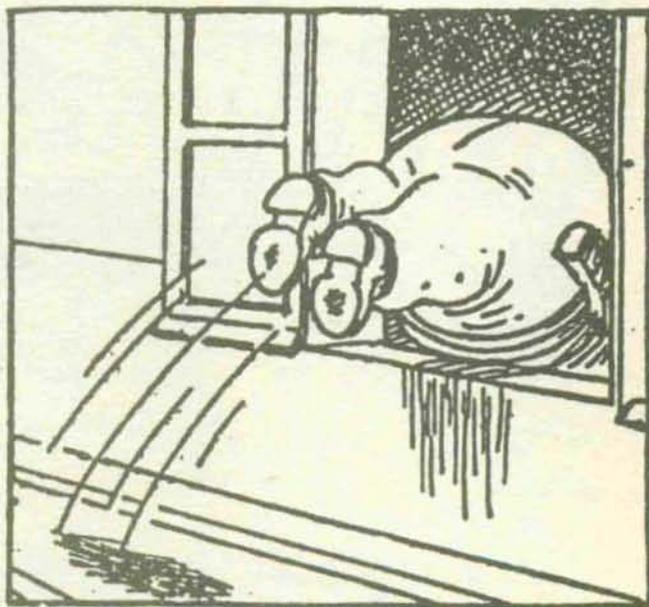
MONCHITO ENTRE LOS ROJOS



21
El «Tiniebla» cuando vió el fantasma salió corriendo como bicho que lleva el diablo. Corría más que los barcos de Euzkadi cuando ven aparecer al «Canarias»



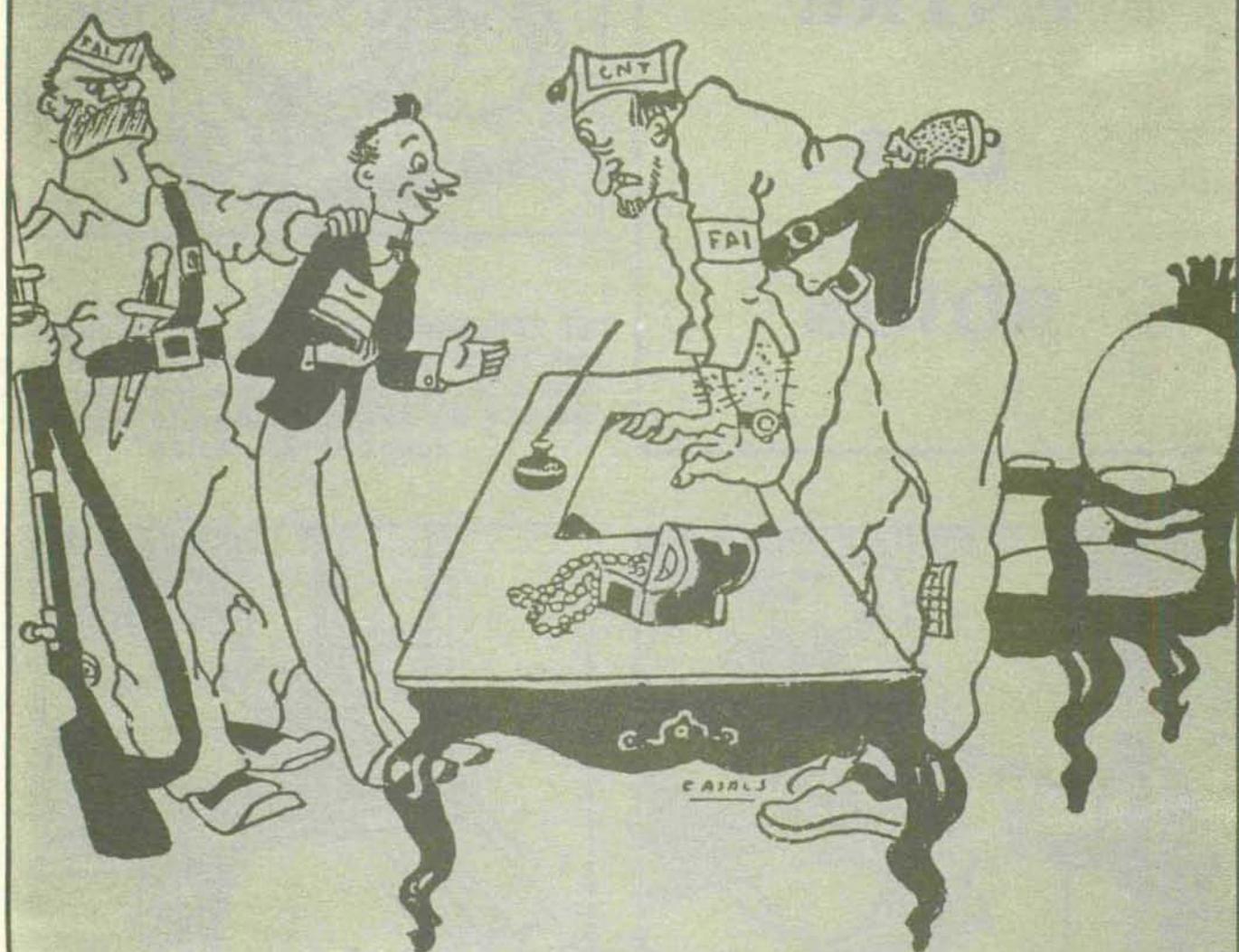
22
Pero Monchito no quiso desaprovechar la ocasión y le soltó un tiragomazo que le puso un ojo más morado que la cochina bandera republicana



23
El «Tiniebla» loco de terror se tiró por una ventana. Hay que reconocer que el salto lo dió limpiamente, sacando intacta del choque su estupenda barriga de profesor

La vida en la España republicana resulta azarosa, según los dibujantes nacionales. Por de pronto hay la ineludible obligación de pertenecer a un sindicato. El pobre burgués se define lo menos posible...

SINDICACION FORZOSA EN MADRID



—¿Y Ud. qué carnet quiere? ¿De la UGT o de la CNT?
—Yo quisiera uno de superviviente...

(«Domingo», 28-III-1937.)

Y no existe jerarquía ni gobierno responsable.
La dificultad de hacerse obedecer por los jefes de la revolución
se ofrece en el dibujo de «As».

El poder, según el dibujante nacional,
está en la calle, en manos de las turbas.

La protesta de Companys alude al decreto franquista
abrogando el Estatuto al pisar tierras catalanas (toma de Lérida).

Lágrimas de co-Companys



—Los «facciosos» nos han suprimido el Estatuto.
¡Al menos pudiesen habernos dejado el Orden Público!

Las noticias llegadas de la España Nacional
del malestar falangista
y las medidas represivas del ministro de la Gobernación franquista
son, naturalmente, aireadas por los medios de difusión republicanos.
Bagaría
no podía quedarse al margen del comentario.

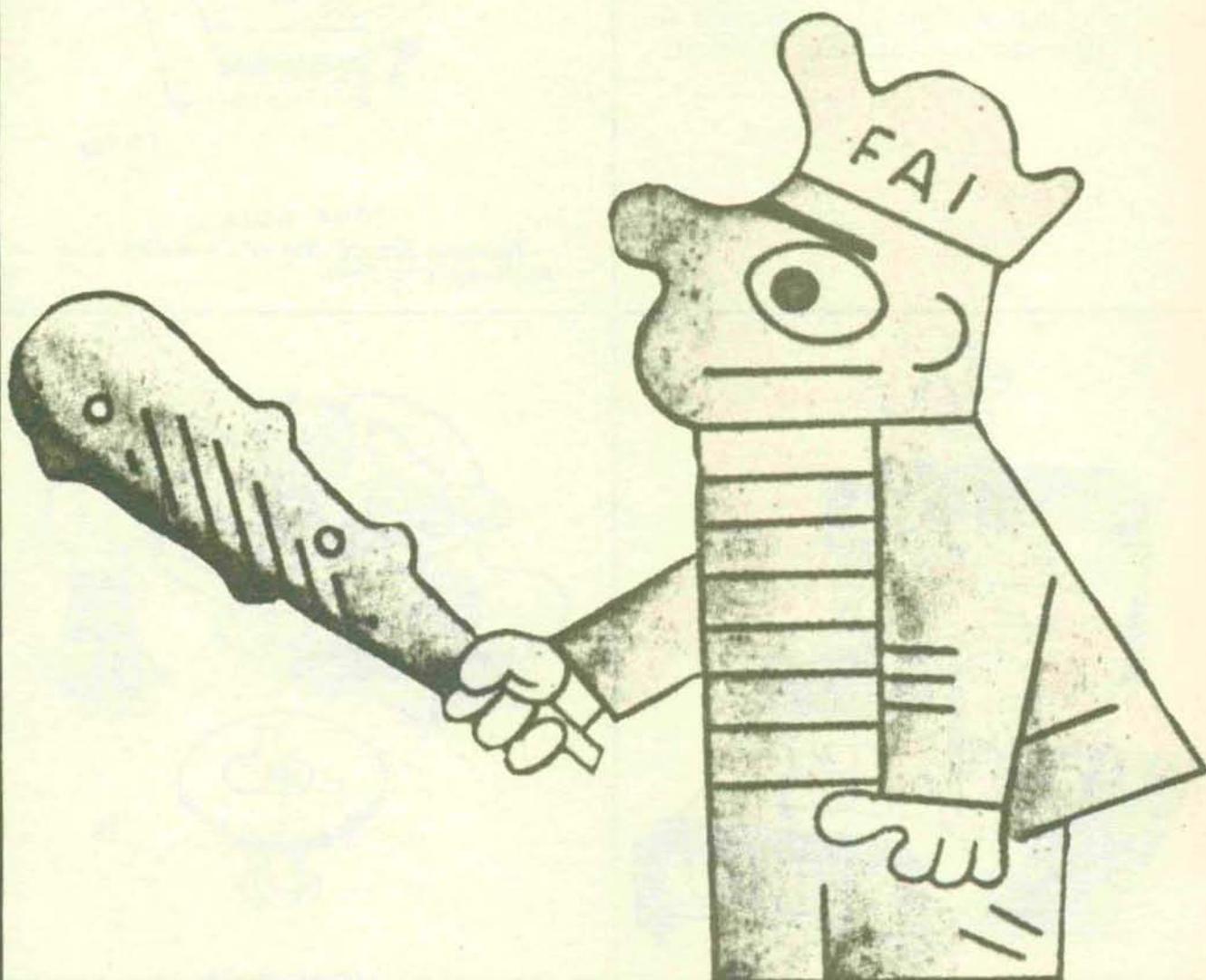
LOGICA DEL GRAN TRAIADOR, por Bagaría



—Es preciso que Martínez Anido, con férrea mano, destruya la Falange Española y todo cuanto huele a España. Para mí los únicos españoles son extranjeros.

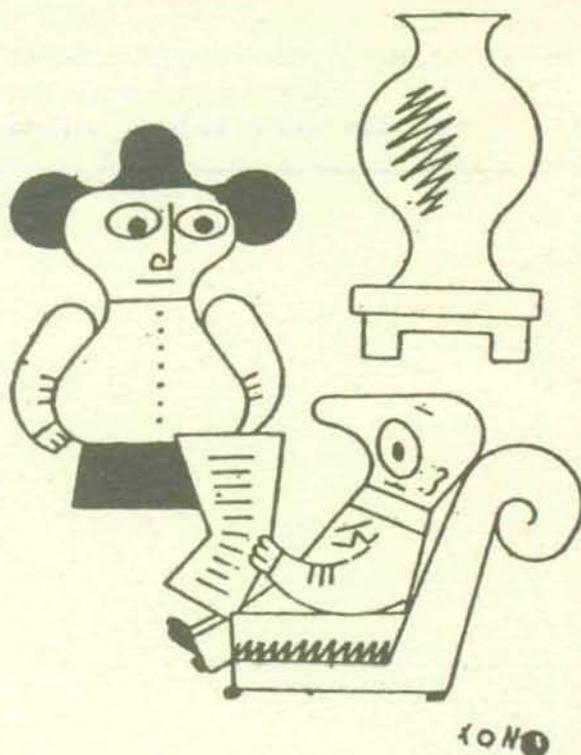
(«La Vanguardia», 12-I-1938.)

En zona republicana, dibujan los nacionales,
hay continuas dificultades prácticas: calefacción, por ejemplo.
El carbón quedó efectivamente del lado nacional, desde los primeros momentos.
La excepción fue Asturias hasta otoño de 1937,
pero esa región estaba cortada del resto de la España republicana.



ALBACETE: Para calmar los últimos fríos el gobierno ha decidido repartir leña entre la población civil. He aquí uno de los encargados de tan cultural misión.

Más grave fue la situación alimenticia. La España Nacional se quedó desde el principio con las zonas agrícolas y ganaderas, lo que permitió un abastecimiento normal y barato. La República —con menos recursos— tenía que alimentar a ciudades como Madrid, Barcelona y Valencia; y sus enemigos usaban «menús» y precios por radio como arma psicológica. Tono fuerza la nota al describir esa situación de apuro.



TONO

ZONA ROJA

—Termina pronto con el periódico, que lo tengo que freír.



TONO

EN MADRID

—Y pensar lo que antes me enfadaba porque me ponías caliente la sopa.

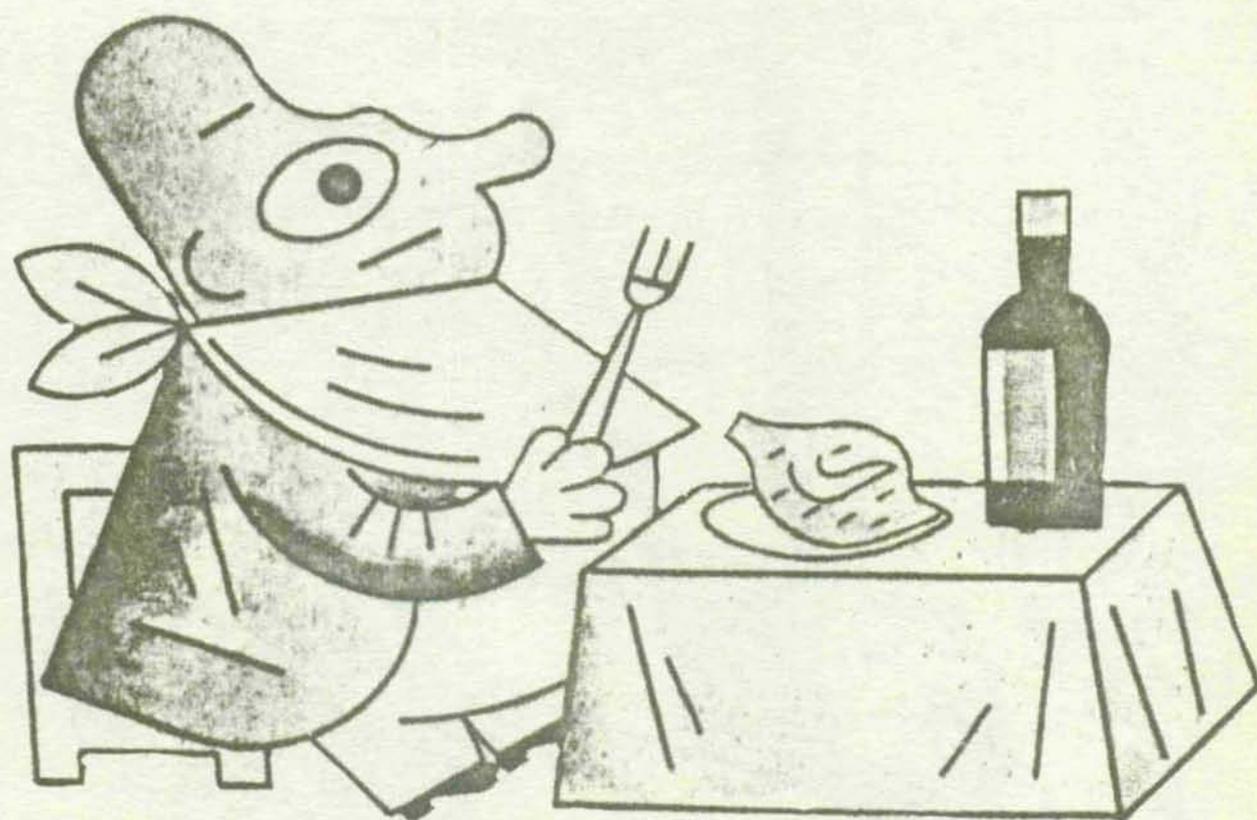


TONO

ZONA ROJA

—Nosotros, hace tres días que no comemos más que cartón.
—¡Ah! ¿Pero tienen Vds. todavía cartón?

Y hace constar, naturalmente, que de esas dificultades generales se salvaban fácilmente los gerifaltes de la República.



BARCELONA: Uno de los dirigentes rojos que más tervientemente defienden el *régimen*.

La superioridad Nacional en cuanto a posibilidades materiales para la población civil era evidente, y prensa y radio franquistas hacían hincapié continuo en la diferencia. Para contrarrestar esta propaganda, Porta, desde Barcelona, busca la fisura en el argumento enemigo. Sí, efectivamente, las cosas cuestan poco allí, pero aun ese poco no hay quien lo tenga. (Aparte de ello la acostumbrada alusión —títulos, personajes— a los «invasores»).



EN LA ALEMANIA DE FRANCO

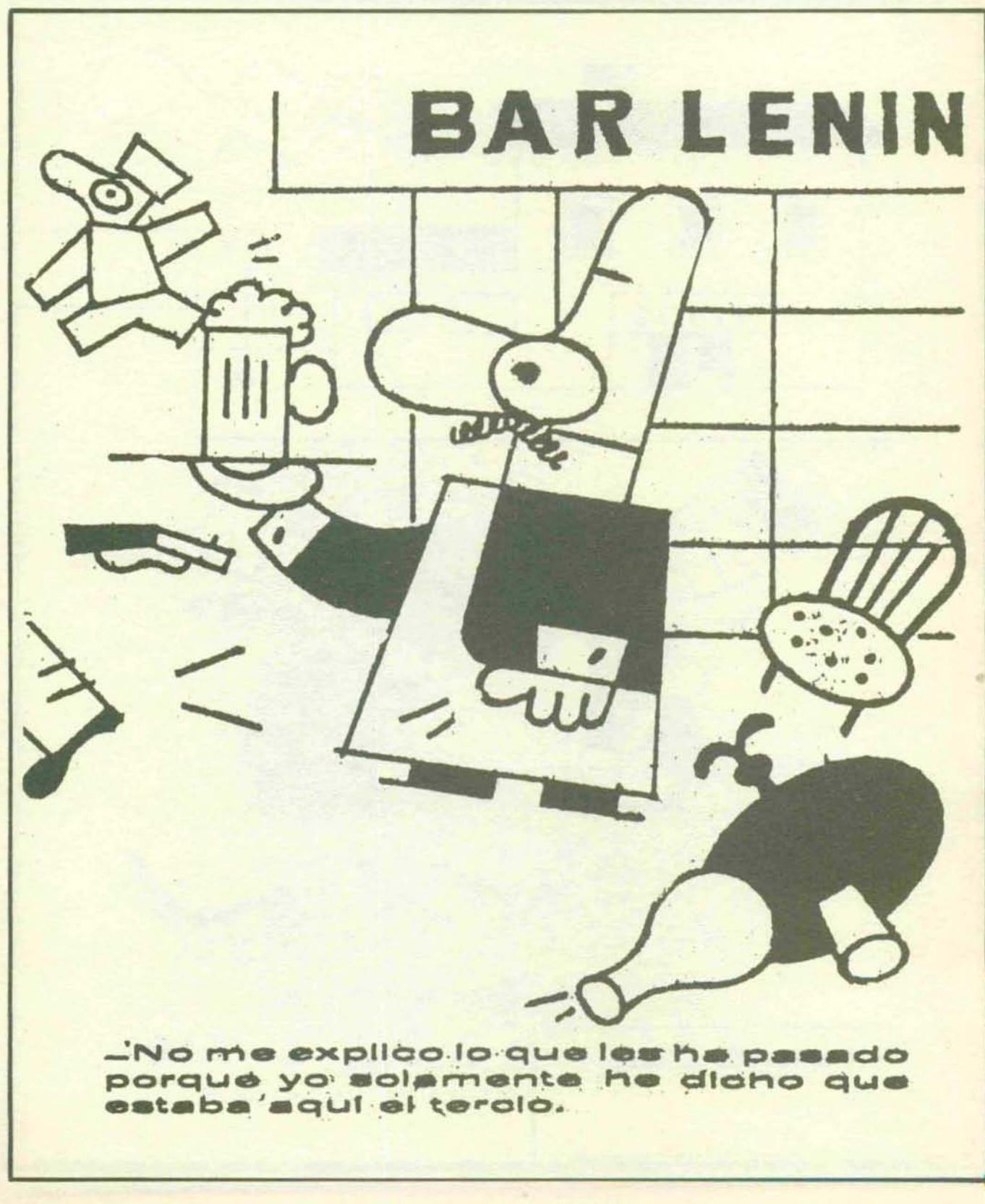
—Mira, zapatos a diez pesetas.

—Sí, pero ni Dios tiene las diez pesetas.

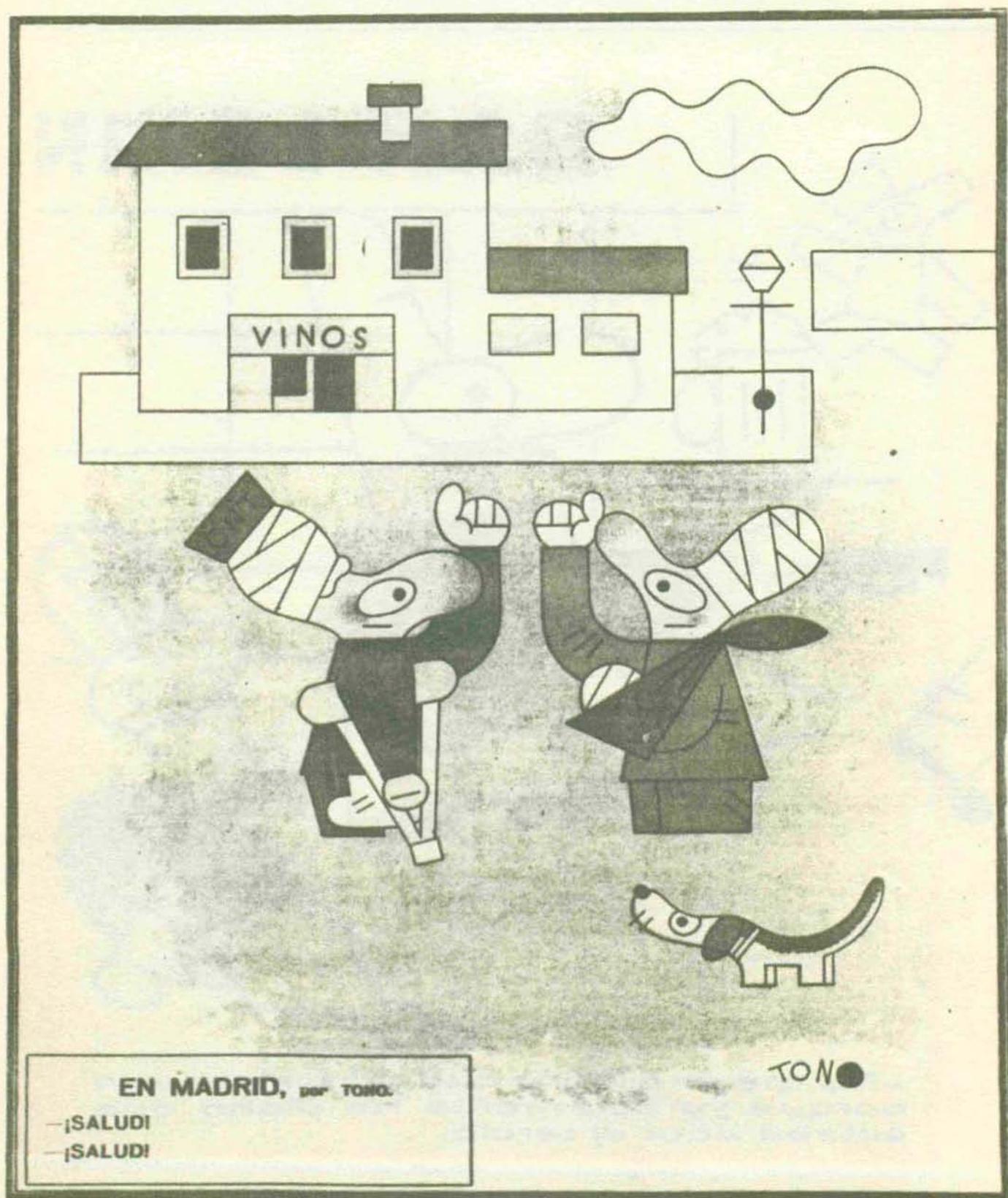
(«Esquella», 17-VI-37.) Original en catalán.

En la España republicana,
para la intención humorista nacional
hay moral de derrota.

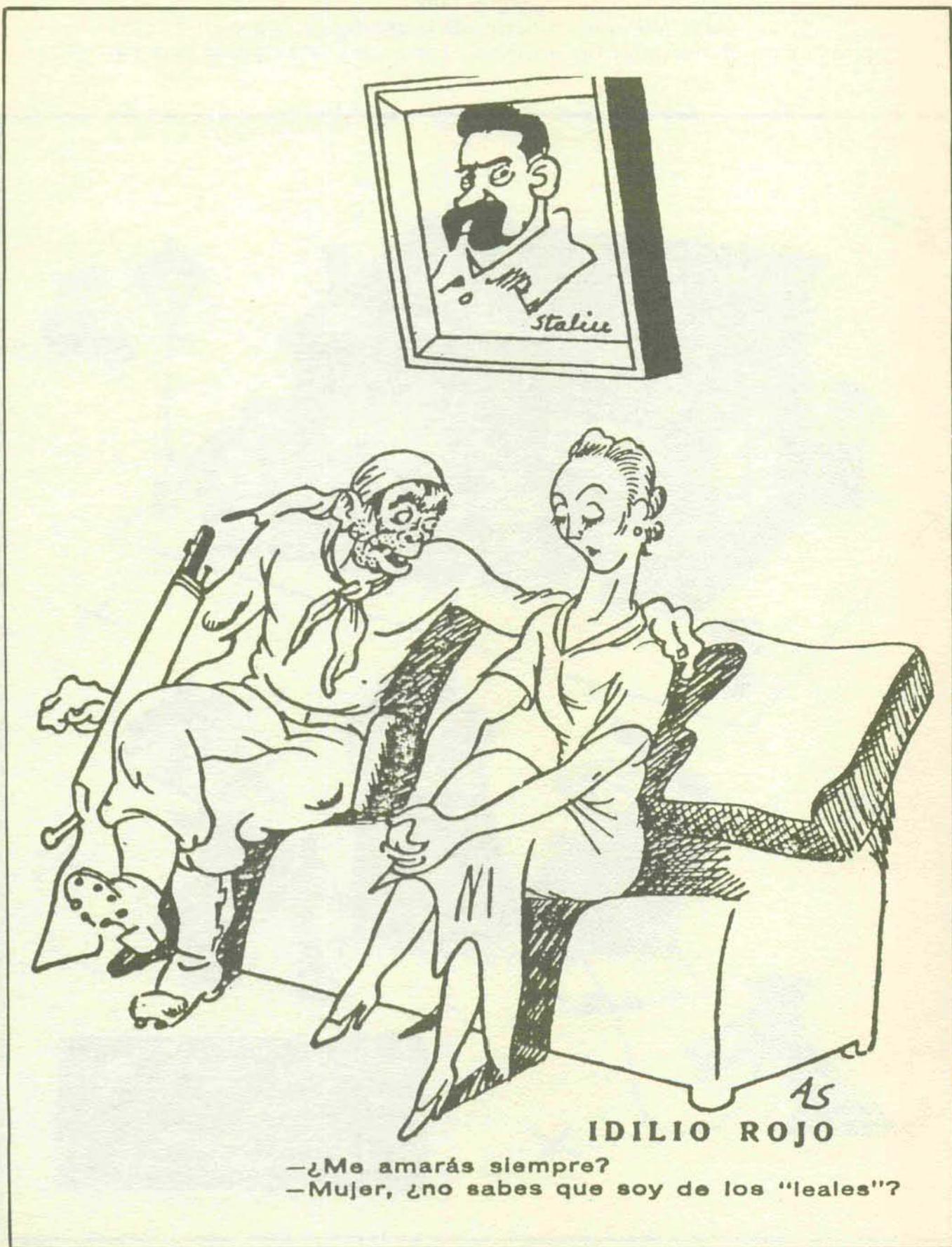
Según Tono,
basta la equivocada interpretación de una medida de cerveza
para que la gente piense que ha llegado la temida Legión.



El vocabulario normal en una zona
produce gran hilaridad en la contraria.
El saludo que ha substituido
al antiguo «Hola» y «Adiós»
presenta a veces la paradoja que señala Tono.



... Como la designación de los que permanecieron al lado de la República
puede tener connotaciones afectivas...



(«La Ametralladora», 13-II-38.)

... Y el ansia de aparentar izquierdismo
en llevar a las milicianas a «pasarse» en su aspecto facial,
según Lilo.

(Al fondo, como muestra de la escasez en la zona,
una cola para obtener algo tan anodino y corriente como comida para pájaros.)

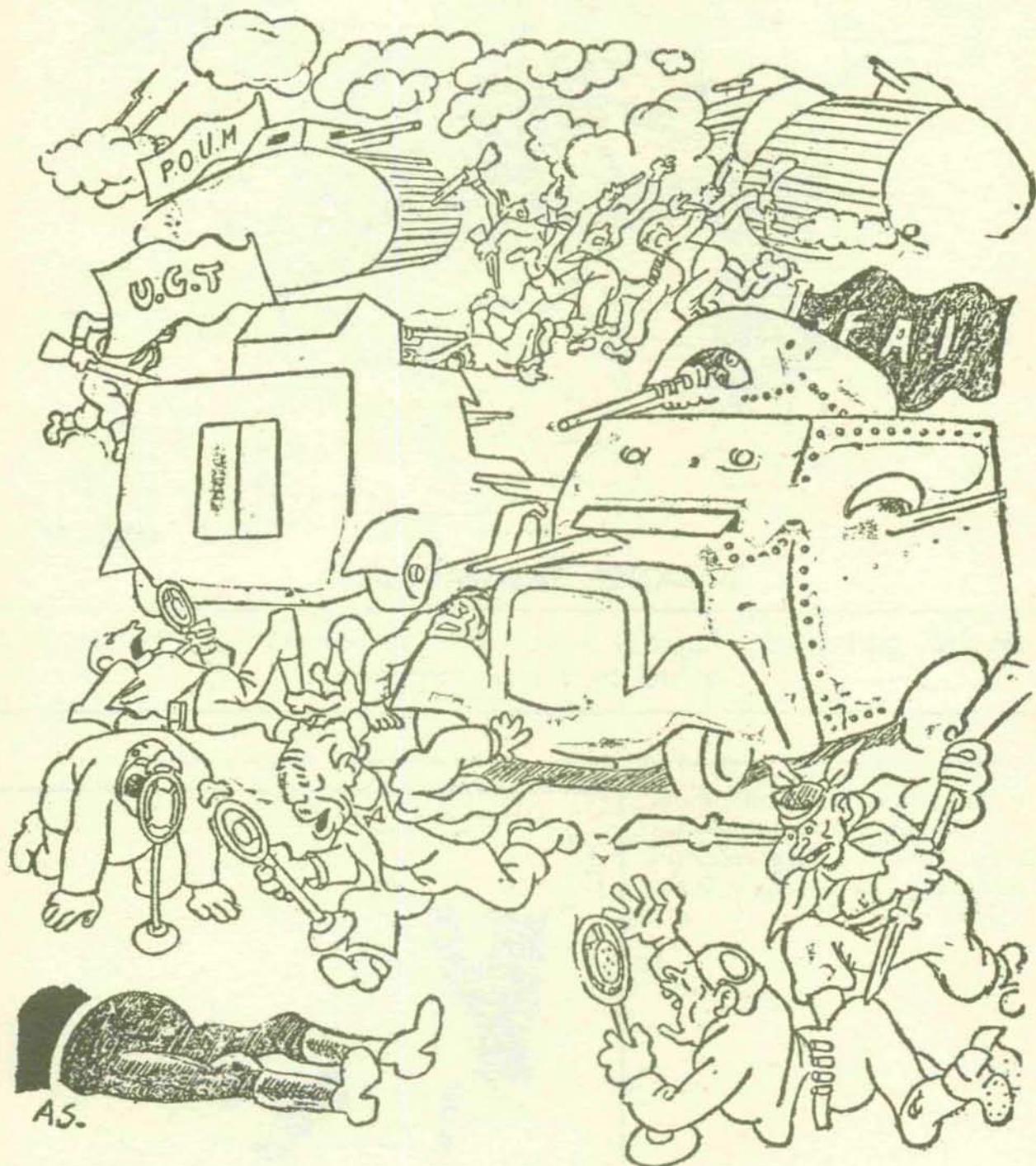


El dibujante como cronista.

Están ocurriendo en Barcelona los llamados «sucesos de mayo»
con el POUM y CNT-FAI atacando al gobierno...

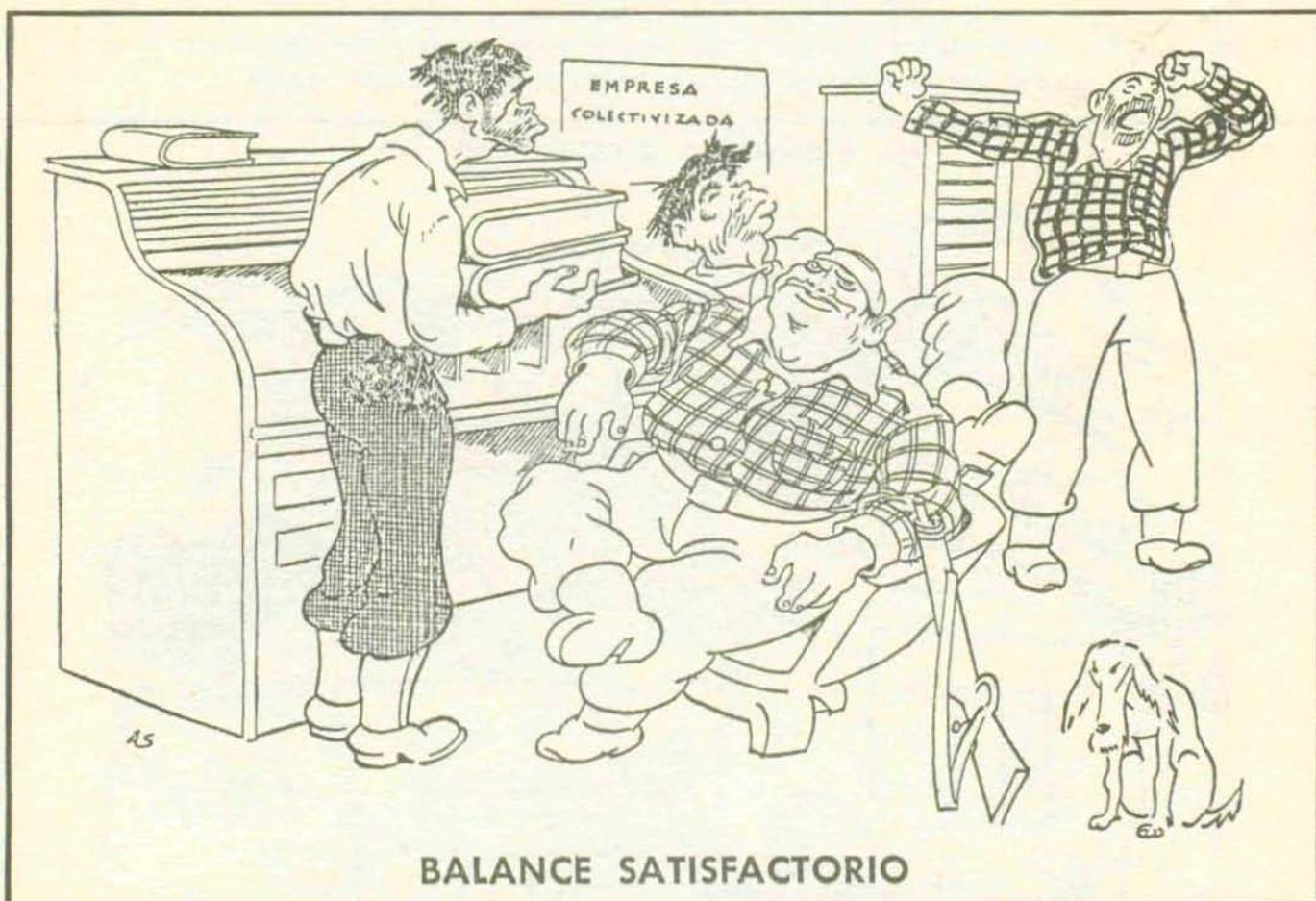
«As», es decir, Castanys, ofrece la estampa de un Companys y su gente intentando vanamente
que la versión oficial sea más fuerte que los hechos reales.

UN GOBIERNO RADIOFONICO



No os mareis! La normalidad es absoluta! Basta
de muertos y heridos! Nosotros dominamos la situa-
cion! Socorro!

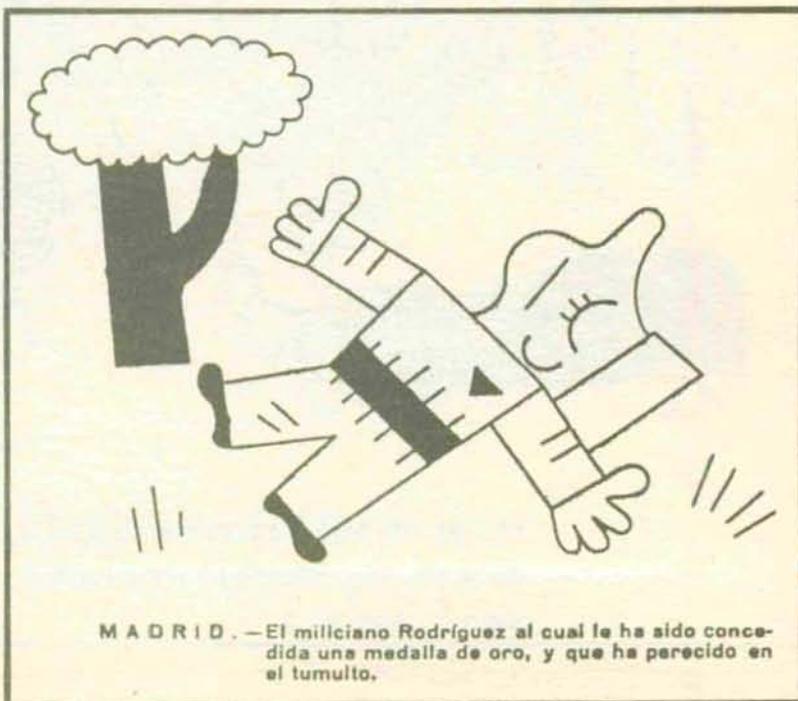
El Comité de Control de la empresa en la Cataluña republicana motejado de holgazán por los dibujantes de su lado, es visto por «As» como algo peor.



BALANCE SATISFACTORIO

—Bueno, con lo que había y lo que hemos perdido, aún ganamos la mitad de lo que robamos.

Por el oro, donde manda la República, se pierden los hombres... Y aún puede parecer un homenajado, como señala Tono.



MADRID. — El miliciano Rodríguez al cual le ha sido concedida una medalla de oro, y que ha perecido en el tumulto.

(«La Ametralladora», 9-I-38.)